

además de una poesía pastoril titulada *Filena*¹. Wieland fué uno de los más precoces poetas alemanes. Leía á los tres años; traducía corrientemente á Cornelio Nepote á los siete, y á los trece meditaba la composición de un poema épico. Como á otros poetas, su primer enamoramiento le estimuló á versificar; pues á los diez y seis años escribió su primer poema sobre *De Vollkommenste Welt*. El genio de Klopstock, también se mostró desde muy temprano. Fué primero un niño revoltoso, después un estudiante impetuoso, un joven enamorado y un brillante poeta. Concibió y ejecutó en parte su *Mesiada* antes de los veinte años, aunque los tres primeros cantos no fueron publicados hasta cuatro años más tarde. La *Mesiada* excitó extraordinario interés y dió un inmenso vuelo á la literatura germánica.

El espíritu apasionado de Schiller, se vió inclinado á la poesía desde su más tierna edad. Dice la historia que lo encontraron un día durante una tormenta subido en las ramas de un árbol « para ver de dónde venían los relámpagos, porque eran muy hermosos, » Esto caracterizaba muy bien el temperamento ardiente y curioso del niño. Schiller se sintió inspirado en la composición poética, leyendo un poema de Klopstock; su espíritu tomó la dirección de la poesía sagrada, y al cumplir catorce años, había terminado un poema épico titulado *Moisés*. Goethe fué un niño precoz; has-

1. Como ejemplo de precocidad podemos citar á Rojas, que escribió en una de sus vacaciones su admirable tragicomedia *La Celestina*. Fué considerado como un prodigio. Quevedo en todos los estudios, sobre todo en el de las lenguas. También entre los escritores se distinguieron por su precocidad, el poeta Zorrilla, Larra y otros ciento; pues por aquello de que el poeta nace, lo primero que aprenden los muchachos es á hacer versos. — (N. del T.)

ta tal punto, que se cuenta que escribía en alemán, francés, latín y griego antes de los ocho años. En tan corta edad tenía pensamientos llenos de ansiedad acerca de la religión. Imaginó una especie de culto al Dios de la Naturaleza, y hasta le ofrecía sacrificios. Música, dibujo, ciencias naturales y estudio de las lenguas, todo tenía un encanto particular para el maravilloso niño. También el fogoso y valiente Körner, halló la muerte que deseaba en el campo de batalla, luchando por las libertades de su país, á la temprana edad de veintidós años. Cuando niño era enfermizo y delicado, pero ya estaba poseído por el fuego poético. A los diez y nueve años publicó su primer libro de poemas, y escribió su última pieza, *La canción de la espada* sólo dos horas antes de la batalla en que murió. Novalis fué igualmente otro alemán de grandes esperanzas, que las realizó en todo lo que hizo hasta los veintinueve años, época en que murió.

Varios ejemplos semejantes pueden citarse de precocidad coronada luego por el éxito, entre los poetas franceses é ingleses. En verdad, como el genio poético depende de una organización y temperamento especiales, es el que se desarrolla más temprano, y si no aparece antes de la edad de veinte años, probablemente no aparecerá nunca. Montaigne ha expresado la idea de que nuestras almas son adultas á esa edad. « Un alma, dice, que por esa época, no ha dado evidentes pruebas de su fuerza y su virtud, nunca podrá dar prueba de ellas. Las facultades naturales producen frutos vigorosos y bellos antes de ese tiempo ó nunca¹. » Esta opinión, aunque al parecer está ex-

1. Montaigne. *Ensayos*, libro I, cap. LVII. « De la edad ».

presada con demasiado rigor, suele ser verdadera en su mayor parte. El espíritu y el alma hacen concebir esperanzas en cuanto á sus cualidades naturales, en la juventud, y aunque algunas plantas florecen tarde, el mayor número florece en la primavera y estío de la juventud, mejor que en el otoño é invierno de la vida.

El poeta irlandés Moore, observa que casi todas las buenas comedias y hasta algunas tragedias de primer orden, fueron obra de jóvenes. Lope de Vega y Calderón, dos de los más prolíficos dramaturgos, empezaron á escribir muy temprano, el uno á los doce años y el otro á los trece. El primero recitaba versos de su composición propia, que escribía y cambiaba con sus camaradas de juego por estampas y juguetes. A los doce años, según refiere él mismo, no sólo había escrito piezas cortas, sino hasta había compuesto dramas. Su pastoral heroica *Arcadia*, fué publicada cuando contaba diez y ocho años. Iba en la armada española en su ataque contra Inglaterra en 1588. Tenía entonces veintiseis años, y durante el curso de aquel peligroso é infructuoso viaje, escribió varios de sus poemas. Pero cuando volvió á España y entró en el sacerdocio, fué cuando compuso los centenares de piezas con que su nombre adquirió tanta fama. Calderón fué también prolífico escritor en su juventud, pues añadió unos cuatrocientos dramas al teatro nacional. Su primera obra, *El carro del cielo*, fué escrita á los treinta años. Se hizo sacerdote á los cincuenta años, y después de su entrada en la Iglesia no escribió sino piezas sagradas.

Estos jóvenes dramaturgos españoles alcanzaron temprano su madurez. Como las niñas del Sur que

llegan muy pronto á la pubertad, maduras por el sol, llevaron á cabo todas sus grandes obras antes de haber recorrido la mitad de su carrera. En los climas del Norte, las facultades mentales maduran más despacio. Sin embargo, Racine escribió su primera tragedia de éxito á los veinticinco años y su obra maestra *Fedra*, que él mismo reconocía como el supremo esfuerzo de su musa dramática, á los treinta y ocho. La educación de Molière no fué de lo más escogido, pero venció los defectos de su primera instrucción con una aplicación diligente, y á los treinta y un años escribió su primera pieza, *L'Etourdi*. La mayor parte de sus obras fueron producidas entre esta edad y los cincuenta y cinco años, en que murió. Voltaire empezó por satirizar á los doce años á los Padres del Colegio de Jesuitas en que fué educado, y dicen que desde entonces el padre Le Jay profetizó de él «que sería en Francia el corifeo del deísmo.» Su padre le quería dedicar al estudio de las leyes, y le creyó perdido cuando supo que escribía versos y frecuentaba los alegres círculos de París. A los veinte años fué encarcelado Voltaire en la Bastilla, por haber escrito sátiras contra el voluptuoso que gobernaba á Francia por entonces. Durante su prisión, corrigió su tragedia de *Edipo*, que había escrito á los diez y nueve años, y empezó su *Enriqueida*¹. Fué representada su tragedia cuando Voltaire tenía veintidós años.

Kotzebue es también un ejemplo de genio dramático precoz. Hizo ensayos de composición poética hacia los seis años de edad, y á los siete escribió

1. Muchos dicen *Enriada*, pero seguimos la forma empleada por Don Juan Valera. — (N. del T.)

una comedia de una página. Acostumbraba entrar á escondidas en el Teatro de Weimar cuando no podía entrar por los medios ordinarios. Para ello se escondía detrás de la tambora antes de empezar la representación. Su principal diversión consistía en hacer teatros y mover muñequitos en la escena. Su primera tragedia fué representada privadamente en Sena, donde estaba estudiando, á los diez y ocho años. Pocos años después, viviendo en Reval, produjo entre otras cosas, el drama tan conocido *El extranjero*. Schiller empezó á escribir *Los bandidos*, á los diez y nueve años, y los publicó á los veintiuno. Su *Fiesco* y su *Intriga y amor de Corte*, fueron escritos á los veintitres.

Victor Hugo fué un dramaturgo igualmente precoz. Escribió su primera tragedia, *Irtamene*, á los quince años. Ganó tres premios sucesivos en la Academia de los Juegos Florales, y entonces conquistó el título de Maestro en gay saber. A los veinte escribió *Bug Jargal*, y el año siguiente *Hans d'Islande* y su primer tomo de *Odas y Baladas*. Los escritores contemporáneos eran casi todos muy jóvenes. « Ningún escritor, decía el sarcástico crítico Moreau, es ahora respetado si tiene más de diez y ocho años de edad. » Casimiro Delavigne, empezó también á escribir poesías á los catorce años, y publicó su primer tomo á los veinte. Lammenais escribió sus *Palabras de un creyente* á los diez y seis años. Las *Meditaciones poéticas* de Lamartine aparecieron cuando el autor tenía veintiocho años, y se vendieron 40.000 ejemplares de la obra en cuatro años.

Entre los escritores ingleses, se ha observado á veces la misma precocidad dramática y poética. Congre-

ve escribió su novela *Incógnita*, á los diez y nueve años, y *The Double Dealer* (*Las dos caras*) á los veinte. Escribió todas sus piezas antes de los veinticinco años. Wycherley dice de sí mismo que escribió *El amor en un bosque*, á los diez y nueve años, y el *Plain Dealer* (*El hombre leal*) á los veinte; pero Macaulay pone en duda este detalle. La primera pieza de las mencionadas no fué ciertamente representada antes de que Wycherley cumpliera los treinta años. Farquhar escribió su *Love and a Bottle* (*Amor y una botella*) á los veinte, y su *Constant Couple* (*Pareja constante*) á los veintidós. Murió á la edad temprana de veintinueve años, y el último año de su vida escribió su célebre *Beaux Stratagem* (*Estratagemas galantes*). Vanbrugh era muy joven cuando trazó el plan de su *Relapse* (*Relapso*) y *The Provoked Wife* (*La esposa provocada*). Otway publicó su primera tragedia á los veinticuatro años, y su última y principal, *Venice Preserved* (*Venecia preservada*) á los treinta y uno. Savage escribió su primera comedia, *Woman's a Riddle* (*La mujer es un enigma*) á los diez y ocho, y su segunda *Love in a Veil* (*El amor vendado*) á los veinte. Carlos Dibdin hizo representar su *Shepherd's Artifice* (*El artificio del pastor*) en Covent-Garden á los diez y seis años, al mismo tiempo que Sheridan ponía el sello á su reputación, como genio dramático, dando á luz su siempre interesante obra *School for Scandal* (*Escuela del escándalo*) á los veintiséis.

Entre los poetas ingleses, quizás los más grandes no fueron precoces, aunque muchos dieron tempranas muestras de ingenio. Sabemos poca cosa de la juventud de Chaucer, de Shakespeare ó de Spenser, y casi nada de su misma edad madura. Todo lo que se sabe

es que Shakespeare escribió su primer poema *Venus y Adonis*, del que habla como « del primer heredero de su genio », á la edad de veintiocho años; principió á escribir sus piezas por la misma época, y probablemente continuó escribiendo hasta muy cerca de su muerte, que acaeció cuando contaba cincuenta y dos años. Spencer, su primer poema, *The Shepherd's Calendar* (*El calendario del pastor*) á los veintiséis años, y Milton compuso su farsa de *Comus* próximamente á la misma edad, aunque ya había dado señales de ingenio. Pero Cowley fué más precoz que Milton, aunque nunca llegó á la elevación del *Paraíso Perdido*. En la temprana edad de quince años, Cowley publicó un volumen titulado *Poetic Blossoms* (*Flores poéticas*) que contenía, entre otras piezas, *La trágica historia de Píramo y Tisbe*, escrita cuando sólo contaba doce años.

También Pope « balbució en verso. » Cuando era aún niño se propuso ser poeta, y se formó un plan de estudios. A pesar de su perpetua jaqueca y de su deformidad, que nacían de su mala salud, se ejercitaba en escribir versos ingeniosos. El niño fué padre del hombre; el autor de la *Dunciada*, comenzó por la sátira, y á los doce años fué echado del colegio por haber satirizado á su maestro. Pero tenía en reserva cosas mejores que la sátira. Johnson dice que Pope escribió su *Ode on Solitude* (*Oda á la Soledad*) á los doce años, su *Ode on Silence* (*Oda al silencio*) á los catorce años sus *Pastorales* á los diez y seis, aunque no las publicó hasta los veintiún años. Hizo su traducción de la *Iliada* entre los veinticinco y treinta años. José Addison, á pesar de sus travesuras de muchacho y de haber sido jefe de grupo en los juegos de la escuela, se convirtió en estudiante aplicado, y ob-

tuvo un gran premio en Óxford, por sus versos latinos.

El maravilloso muchacho Chatterton, « que pereció víctima de su orgullo », recorrió su corta aunque brillante carrera, en diez y siete años y nueve meses. El poeta Campbell dijo de él: « Ningún poeta inglés igualó jamás á Chatterton á los diez y seis años. » Su famosa *Oda á la Libertad*, y su exquisita pieza *La canción del Juglar*, dan quizá la mejor idea de la fuerza y del alcance de su ingenio. Pero su espíritu hurano y desconfiado, su orgullo despreciativo, su defectuoso carácter moral, y su absolutamente falsa concepción de las verdaderas condiciones de la vida, le arruinaron, como hubieran arruinado á otro hombre más fuerte, y se envenenó, por decirlo así, antes de haber empezado á vivir.

Algunos ejemplos más de poetas precoces. Bihson Heber, tradujo á *Fedro* en versos ingleses cuando sólo contaba siete años de edad; y en su primer año de estudios en Óxford, ganó el premio de versos latinos. Burns, aunque era más bien un muchacho de cortos alcances, empezó á rimar á los diez y seis años. James Montgomery hizo versos á los trece; escribió un poema jocoserio de unos mil versos á los catorce años, y empezó un poema serio titulado *El mundo*. Rogers solía señalar como su primera determinación á cultivar la poesía, el haber leído, siendo muchacho, el *Juglar*, de Beattie. Siendo pasante en el bufete de su padre, preparó una petición al doctor Johnson, pero al llegar á su casa de Bolt Court, le abandonó el valor cuando fué á dejar caer el aldabón. Dos años después de la muerte de Johnson, en 1786, Rogers, que tenía á la sazón veintitrés años, publicó su primer vo-

lumen, *Una oda á la superstición, y otros poemas*. Roberto Burns publicó su primera obra el mismo año.

Thomas Moore fué otro poeta precoz. Era un hermoso niño; José Atkinson, uno de sus primeros amigos, hablaba de él como de un lindo niño que jugaba en el seno de Venus. Escribía versos amorosos á Zelia á los trece años, y empezó su traducción de *Anacreonte* á los catorce. A la misma edad compuso una oda que empieza: « Bebiendo vasos llenos », y « bailando con ninfas en alegre compás, conducido por una procesión alada de amorcillos », que hubiera podido concertar algo á su virtuosa madre, mujer de un tendero de ultramarinos. Pero Moore prosiguió su camino, dejando á un lado la poesía melosa, y el *Anacreonte* de Dublin se hizo finalmente famoso como autor de las *Melodías Irlandesas*, *Lalla Rookh*, *El Epicúreo* y la *Vida de Byron*.

Algunos poetas precoces han muerto de consunción en temprana edad. Enrique Kirke White escribió todos sus poemas entre los trece y los veintiún años, edad en que murió. Miguel Bruce, murió también á los veintiún años, dejando varios poemas cortos que prometían mucho, y que fueron publicados póstumamente. Roberto Pollok, autor de *El curso del tiempo*, murió á los veintiocho; y John Keats, ingenio mayor y más brillante que todos, publicó su primer volumen de poesías á los veintiún años y el último á los veinticuatro, poco antes de morir. Sin embargo, Keats, no tuvo nada de precoz en sus primeros años. Cuando estudiaba en la escuela, se distinguía principalmente por su afición á pelear, y esto constituía su principal diversión. Aunque era lector universal é incansable,

su espíritu no mostró inclinación particular hasta que llegó á los diez y seis años, época en que la lectura de *Faëry Queen (Reina de las hadas)* de Spenser, inflamó su espíritu, siendo desde entonces el leer y escribir poesías la principal ocupación de su corta existencia.

Shelley fué otra « estrella brillante especial » de la misma época. Fué excesivamente precoz. Cuando estudiaba en Eton, contando sólo quince años, compuso y publicó una novela completa, con cuyo producto convidó á sus amigos. Temprano fué conocido como « el malo Shelley », ó « el ateo. » A los diez y ocho años publicó su *Queen Mab (Reina Mab)*, á la que Leigh Hunt añadió sus notas ateas; á los diez y nueve fué expulsado de la Universidad de Oxford por su defensa del ateísmo; y entre aquella época y los treinta años, en que murió ahogado accidentalmente, produjo su maravillosa serie de poemas. Pero Shelley no estuvo nunca completamente sano de espíritu. Era un haz palpitante de nervios, más bien que un hombre muscular y saludable. Era propenso á las más extrañas ilusiones y estaba lleno de excentricidades. En el colegio le consideraban como algo tocado. No obstante, era su inteligencia viva y sutil; cada fibra de su frágil complexión vibraba con especial sensibilidad; y las producciones de su fecundo ingenio estaban llenas de musical energía é imaginación, en mayor grado quizá que en cualquiera de los poemas que se han escrito antes ó después de su época.

Byron fué otro grande y vagabundo ingenio; perteneció al mismo grupo que Keats y Shelley. De carácter turbulento y violento, no se cuidaba de estudiar cuando estaba en la escuela, y además se enamoró

perdidamente cuando no contaba aún ocho años. Era zopo: sin embargo, se esforzó por distinguirse en los deportes de la juventud, y como Keats, luchó por obtener la supremacía sobre sus compañeros, « perdiendo, como dice él mismo, sólo una batalla de siete. » Mientras estuvo en Trinity College, en Cambridge, tuvo un oso y varios perros, y cometió muchas excentricidades. Extraña preparación, se dirá, para un poeta. Sin embargo, cuando tenía solamente doce años empezó á escribir en verso, inspirado por su infantil pasión hacia una prima, próximamente de su edad. Con toda su obstinación era Byron un voraz lector de toda clase de literatura, y pronto procuró dar á sus pensamientos forma poética. Cuando tenía diez y ocho años, y estando aún en el colegio, imprimió un tomito en cuarto de poemas, para que circulara entre sus amigos, y al año siguiente publicó sus *Horas de pereza*. Excitado á vengarse de la despreciativa apreciación de su obra por Henry Brougham en la *Revista de Edimburgo*, publicó á los veintiún años sus *Bardos ingleses y Revisteros escoceses*. Tres años después, salió á luz el primer canto de *Childe Harold*. « A los veinticinco años, dice Macaulay, se encontró en el más alto pináculo de la fama literaria, con Scott, Wordsworth, Southey y una multitud de escritores distinguidos á sus pies. Difícilmente se hallará en la historia un ejemplo de tan súbita ascensión á tan vertiginosa eminencia ¹. Murió á los treinta y siete años, edad que ha sido tan fatal para los hombres de ingenio.

1. Macaulay. *Ensayos*, 8.ª edición, pág. 139.

De otros modernos poetas se puede indicar, á la ligera, que Campbell escribió sus *Placeres de la Esperanza* á los veintidós años; Shourey su *Juana de Arco* á los diez y nueve, y *Wat Tyler*, en el año siguiente; Coleridge escribió su primer poema á los veintidós años ¹, y á los veinticinco su *Himno á la Aurora*, en el que se admira la unión más perfecta de sublimidad y energía que puede presentar la moderna literatura poética. Bulwer Lytton escribió su *Ismael*, á los quince años, y un volumen de poemas, *Weeds and Wildflowers* (*Malas hierbas y flores silvestres*). Isabel Barret Browning escribía en prosa y en verso á los diez años, y publicó su primer volumen de poemas á los diez y siete; mientras que Roberto Browning, su marido, publicaba su *Paracelso*, á los veintitrés. Alfredo Tennyson escribió su primer volumen de poemas á los diez y ocho años, mientras que á los diez y nueve ganaba la medalla del Canciller, por su poema *Timbuctú*, y á los veinte años publicaba sus *Poemas Líricos*, que contienen varias de sus piezas más admiradas.

Así, pues, la cabeza tumultuosa de la juventud ha producido gran parte de las más bellas creaciones que existen en música, pintura y poesía. La imaginación poética, puede sin embargo, decaer con la edad avan-

1. Coleridge en su *Lay Sermon*, se refiere en los siguientes términos á la significación de los escritos de los jóvenes: « Examinense los escritos de carácter pasajero que quedan aún de la época de Lutero; léanse los folletos y hojas volantes que salieron á luz durante el reinado de Carlos I y bajo la República, y se hallará en ellos un continuado comentario del aforismo del lord Canciller Bacon (hombre que seguramente conocía á fondo la extensión de la influencia secreta y personal) que el conocimiento de los principios especulativos de los hombres en general, entre los veinte y los treinta años, es una verdadera mina para formar profecías políticas. »

zada. Akenside en sus últimos años no mostró el brillante ingenio que desplegó en sus primeras obras.

Sin embargo, en muchos casos las más bellas producciones han sido fruto de la edad madura. Goethe era de opinión que el poeta más maduro era el más anciano. Es cierto que Milton había escrito su *Comus* á los veintiseis años, pero tenía más de cincuenta cuando empezó su principal obra. Aunque los ingenios jóvenes antes mencionados hicieron grandes cosas en edad temprana, si hubiesen vivido más tiempo, las hubieran hecho quizás mejor. La fuerza del ingenio no se pierde con la juventud.

Sin embargo, las cualidades especiales, que aseguran la futura eminencia, se dan á conocer generalmente en edad temprana, entre los diez y siete y los veintidós ó veintres años. Aunque el desarrollo de las facultades poéticas puede ser lento, si los gérmenes existen, pueden entrar en actividad en ocasión favorable. Crabbe y Wordsworth, que maduraron tarde, fueron precoces poetastros. Siendo Crabbe practicante de cirujano en Suffolk, llenó un cajón de versos, y ganó un premio con un poema acerca de Hope, ofrecido por los propietarios de un periódico de señoras. Wordsworth, aunque muy abandonado á sí mismo cuando muchacho, y de carácter más bien melancólico y perezoso, empezó no obstante á escribir versos por el estilo de los de Pope, á los catorce ó quince años. Aunque Shelley dice sarcásticamente de él que « no tenía más inteligencia que un jarro », fué, sin embargo, como Shakespeare, un poeta de todos los tiempos. No mostró nada de la precocidad que distinguió á Shelley, pero creció lenta y sólidamente, como una encina, hasta alcanzar su pleno desarrollo. Scott no

tuvo nada precoc. Su profesor decía de él que era estúpido. Ya en edad avanzada, decía que había sido un incorregible diablillo, y perezoso en la escuela. Pero estaba lleno de salud, y era diestro en todos los juegos de muchachos. Su verdadero genio se mostró temprano en su afición á las viejas baladas, y su extraordinario don para contar cuentos. Cuando el padre de Walter Scott descubrió que el joven había ido en cierta ocasión vagando por el campo con su amigo Clark, descansando por intervalos en los granjas y recogiendo toda clase de datos originales acerca de la vida, le dijo: « Dudo mucho, caballero, que usted haya nacido únicamente para rascarse la barriga ».

De su facilidad para contar cuentos cuando muchacho, dice el mismo Scott lo siguiente: « En las horas de recreo, en invierno, cuando era imposible hacer ejercicios rudos, mis cuentos reunían un auditorio admirador en torno del hogar de Lucky Brown, y se consideraba feliz el que podía sentarse junto al narrador. » Así, pues, el niño fué el precursor del hombre, y sus novelas fueron recibidas por el mundo con tanta delicia, como lo habían sido sus historias por sus condiscípulos de Lucky Brown. Había una vez dos muchachos, dice Carlyle, en una clase de la Escuela de Gramática, de Edimburgo: John, siempre bien puesto, exacto y aplicado, y Walter, siempre sucio, desordenado y torpe. Con el tiempo John fué el Bailío John de Winter Square, y Walter fué el Walter Scott del universo. » Carlyle dice compasivamente que la más precoz y completa de todas las legumbres es la col.

El desarrollo de las facultades de Scott fué relativamente lento. Llegó á los treinta años sin haber he-

cho nada decisivo tocante á la literatura. Tenía sólo treinta y un años cuando se publicó el primer tomo de sus *Cantos de la frontera escocesa*, y tenía cuarenta y tres cuando publicó su primer tomo de *Waverly*, aunque lo había escrito en parte nueve años antes.

No fué Burns, aunque tan aficionado como Scott á las viejas baladas, más precoz que él; pero poseía también salud robusta y vigorosa naturaleza animal. Sin embargo, á los diez y ocho ó diez y nueve años, como nos lo ha dicho él mismo, el maravilloso artista había ya trazado las principales líneas de una tragedia.

Hay ejemplos casi igualmente numerosos de que hombres eminentes, científicos y literarios, hayan dado muestras de sus facultades innatas en edad relativamente temprana. En muchos casos se ha manifestado su ingenio espontáneamente, á veces en presencia de varias dificultades y obstáculos, y en otros casos, cuando se han ofrecido ocasiones favorables para su desarrollo. Tasso y Galileo tuvieron las mismas dificultades que vencer en un principio. El padre del Tasso, Bernardo, era poeta; pero como sus producciones sólo le habían ocasionado la pobreza y la miseria, decidió suprimir toda tendencia poética en su hijo, y le consagró severamente á las leyes¹. De igual manera, el padre de Galileo, pobre noble de Pisa que era matemático, evitó cuidadosamente dar á su hijo la menor enseñanza matemática, dedicándole á la medicina. Pero la naturaleza fué en ambos casos demasiado fuerte para ser suprimida. Tasso fué poeta y Galileo matemático é inventor.

1. Una cosa análoga le ocurrió á Moratin con su padre.—(N. del T.)

Mientras éste último aparentaba estudiar á Galeno ó Celso, tenía á Euclides ó Arquímedes escondido entre los libros. Como Newton, manifestó precoz aptitud para los inventos mecánicos, dedicando sus ocios á la construcción de toda suerte de modelos de máquinas.

A la edad de diez y siete años entró como estudiante en la Universidad de Pisa, cursando simultáneamente la medicina y la filosofía natural. Pero esta última absorbía la mayor parte de su atención. Cuando sólo contaba diez y ocho años hizo su primer descubrimiento de las oscilaciones isócronas del péndulo, que se le ocurrió observando con atención las vibraciones de la lámpara suspendida en la nave de la catedral.

Era natural que Galileo, entonces estudiante de medicina, aplicase su descubrimiento á determinar los latidos del pulso, que es una operación que se hace diariamente en la práctica de la medicina, y construyó un péndulo al efecto, dándole el nombre de *pulsilogio*¹.

A los treinta años Galileo fué encargado por el gobierno veneciano de la erección de máquinas para elevar las aguas que necesitaba el abasto de la ciudad. Después le encontramos estudiando las propiedades del imán, prosiguiendo sus investigaciones acerca del centro de gravedad y del equilibrio de los cuerpos sumergidos, y estudiando profundamente las leyes del movimiento, gracias á cuyo conocimiento pueden únicamente ser comprendidos los movimientos de los cuerpos celestes.

A los veinticinco años publicó su ensayo sobre la *Balanza hidrostática*, que aumentó tanto su reputa-

1. Parchappe. *Galilée, sa vie, ses découvertes et ses travaux.*